

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



ieeee.es  
Instituto Español de Estudios Estratégicos

KALAYCIOGLU, Ersin (2005) “La construcción de confianza en el Mediterráneo Oriental: una perspectiva turca”, en SOLER i LECHA, Eduard y GARCIA, Irene, *IV Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. Diez años del Proceso de Barcelona: resultados y nuevos objetivos*. Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 49-58

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el IV Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. Diez años del Proceso de Barcelona: resultados y nuevos objetivos, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 19 y 20 de Septiembre de 2005.*

## LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL: UNA PERSPECTIVA TURCA

---

**Ersin Kalaycioglu**

*Profesor y Rector de la Universidad de Isik (Estambul)  
Miembro del Comité Ejecutivo Istanbul Policy Center (IPC)*

### Introducción

El Mediterráneo Oriental ha sufrido tres grandes conflictos: las disputas entre Grecia y Turquía por los derechos de ambos en el mar Egeo, la implementación de la Constitución chipriota de 1960 donde se definía el régimen político y el consiguiente conflicto étnico entre las comunidades griega y turca, y el notorio e insoluble conflicto árabe-israelí. Algunos conflictos más recientes, tal como el que se desató entre Israel y Siria en relación al Líbano, han emergido en la región durante las dos últimas décadas. De todas maneras, desde el fin de la Primera Guerra Mundial, hecho que coincidió con el colapso del Imperio Otomano y el establecimiento de varios regímenes bajo mandato en las comunidades árabes del Oriente Medio, ninguna otra disputa ha resultado tan tenaz como los tres conflictos mencionados anteriormente. El conflicto árabe-israelí es lo suficientemente complicado y prolongado como para justificar el desarrollo de un trabajo completo para abordarlo. Por lo tanto, este trabajo se centrará exclusivamente en las cuestiones relativas a Grecia y Turquía, y a estos dos países en relación a Chipre.

### Las tensiones greco-turcas

Las actuales tensiones entre Grecia y Turquía en relación al mar Egeo se remontan a la década de 1930. La República Turca fue fundada a través de una guerra de liberación, la cual fue, en parte, una lucha contra las fuerzas de invasión del ejército griego en las áreas occidentales de Anatolia en 1919-1922. El Gobierno griego, en tanto una de las partes victoriosas de la Primera Guerra Mundial, había lanzado una campaña para anexionarse las regiones occidentales de la península de Anatolia. Presidido por el primer ministro Eleftherios Venizelos, el Gobierno de este país utilizó una ideología revisionista y expansionista como base donde asentar las "reclamaciones históricas" sobre las costas orientales del mar Egeo en tanto parte del territorio griego, y se lanzó a tomar posesión de las regiones occidentales de Anatolia por medio de la fuerza militar. En 1920, el Tratado Internacional de Sèvres fue impuesto al Imperio Otomano, derrotado en la Primera Guerra Mundial, para legitimar distintas reclamaciones, entre ellas las de Grecia, sobre Anatolia. Sin embargo, tras la victoria de la resistencia nacionalista turca en la guerra

de liberación durante el verano de 1922, las fuerzas griegas se vieron obligadas a abandonar Anatolia. A continuación, un tratado de paz entre el gobierno nacionalista turco en Ankara y las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, incluyendo a Grecia, fue negociado con éxito y firmado el 24 de julio de 1923 en Lausana, Suiza. Poco tiempo después, el 29 de octubre de ese mismo año, se establece la República Turca. El Gobierno griego reconoció al nuevo estado. A partir de ahí, ambos gobiernos negociaron una serie de tratados destinados a resolver distintas cuestiones conflictivas, y algunos de ellos incluso suponían medidas tan radicales –que incluso hoy se siguen debatiendo– como el intercambio de poblaciones<sup>1</sup>. Grecia y Turquía parecían haber enterrado sus armas de guerra por un tiempo.

Sin embargo, en 1931 el Gobierno griego desafía el statu quo en el mar Egeo, al declarar un espacio aéreo de 10 millas sobre las islas griegas. Previamente, el Tratado de Lausana había establecido tres millas de aguas territoriales para Grecia y Turquía, y un espacio nacional aéreo en correspondencia con éstas. La declaración griega creó un espacio aéreo cónico con una base de tres millas sobre las aguas territoriales de Grecia, y 10 millas sobre ellas. El Tratado de Lausana sólo había dejado dos islas Bozcaada (Tenedos) y Gökçeada (Imroz), las cuales se encuentran estratégicamente situadas en la entrada sur del Estrecho de los Dardanelos, bajo soberanía turca. Este mismo tratado también había establecido la posesión de las Islas Dodecanesas, en la zona sudeste del Egeo en manos de los italianos, quienes las habían ocupado con anterioridad y anexionando a través del Tratado de Ouchy en 1912. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la soberanía de Italia sobre las Islas Dodecanesas fue transferida al Gobierno griego, y esto fue reconocido por Turquía en ese momento. La demanda griega sobre el espacio aéreo cónico fue extendida, para incluir también las Islas Dodecanesas, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto Grecia y Turquía llevaron a cabo negociaciones para revisar la cláusula del Tratado de Lausana, que extendía sus aguas territoriales de tres a seis millas sobre el Egeo en la década de 1960 (Akıman, 1999: 583-584). El reclamo griego respecto de las 10 millas del espacio nacional aéreo fue rechazado por Turquía y, hasta la fecha, ningún estado, incluyendo los aliados de Grecia dentro de la OTAN, lo ha aceptado.

Recientemente, Grecia ha solicitado otra revisión del espacio de sus aguas territoriales de seis a 12 millas, la cual fue rechazada nuevamente por Turquía. Las objeciones turcas se basan en un simple argumento: “Las actuales seis millas de aguas territoriales establecen aproximadamente un 44% del mar Egeo como aguas territoriales griegas y un 8% como turcas y el restante 48% lo constituyen las aguas internacionales del mar Egeo. Si las aguas territoriales de Grecia se ampliaran a 12 millas, cubrirían el 72% del mar Egeo, mientras que las turcas se mantendrían solamente en un 9% y sólo el 19% de las aguas del mar Egeo seguirían siendo designadas como aguas internacionales.” (Akıman, 2005: 221). Esta revisión de la soberanía nacional de Grecia sobre las aguas del Egeo supondría una virtual nacionalización de dicho mar, a

1. Para un análisis del intercambio de poblaciones entre Grecia y Turquía, ver Hirschon (2003).

excepción de una pequeña porción en la zona central, a la cual no se puede acceder sin cruzar las aguas nacionales griegas. Esta propuesta es considerada por Turquía como una manera de impedirle todo acceso a las aguas internacionales desde los puertos turcos del oeste y del norte.

De hecho, este movimiento también daría lugar a una gran expansión de la plataforma continental griega en el Egeo. Los gobiernos griegos han estado operando en base a la supuesta existencia de grandes depósitos de petróleo en el lecho del Egeo, y han intentado explorar petróleo en las aguas nacionales griegas, en la plataforma continental y en las aguas internacionales del Egeo desde 1960 (Akıman, 1999: 584). Turquía no tardó en responder y comenzó a buscar depósitos de petróleo en las aguas internacionales del Egeo, relativamente cerca de las zonas de exploración de Grecia, a partir de 1970. La respuesta griega ante los avances turcos fue dura. Desde entonces, en varios momentos ambos países han llegado a situaciones cercanas a la guerra.

El Gobierno griego comenzó a argumentar que la plataforma continental del mar Egeo pertenece al estado griego. La cuestión fue incluso planteada en la ONU en la década de 1970. En 1976, el Consejo de Seguridad aconsejó la búsqueda de una solución diplomática entre ambos países a través de la negociación de sus disputas sobre la exploración del petróleo en la plataforma continental del mar Egeo. Esta decisión resultó inaceptable para el Gobierno griego, quien llevó la cuestión a la Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. El Tribunal resolvió que la cuestión se encontraba fuera de su jurisdicción. Inmediatamente después, los diplomáticos de ambos gobiernos se reunieron en Suiza y decidieron posponer toda perforación en busca de petróleo, hasta que se llegara a una solución de la disputa sobre los derechos de soberanía en la plataforma continental del Egeo. De todas maneras, la disputa sobre el estatus legal de la plataforma continental aún permanece abierta y pendiente de resolución (Akıman, 1999: 584).

Mientras tanto, una nueva fricción ha emergido sobre el estatus, aún pendiente de trazado y de resolución, de más de 3000 islotes y rocas en el Egeo, ubicados entre ambos países. El conflicto en torno de uno de dichos islotes, al cual los griegos denominan Imia, y los turcos Kardak, surgió el 25 de diciembre de 1995. Una embarcación encalló en unas rocas ubicadas a pocas millas de las costas de Turquía y de una isla griega, en ese entonces. La guardia costera griega fue la primera en responder a las señales de S.O.S. de la embarcación. Eventualmente, la guardia costera turca hizo lo mismo y, con el objetivo de cooperar, la reflotaron y trasladaron a un astillero turco para su reparación. Sin embargo, este incidente precipitó un debate sobre la soberanía de ambos países sobre las rocas en cuestión.

En unos pocos días el alcalde de una ciudad de la isla de Calimnos, en compañía del sacerdote de la ciudad y de los jugadores del club de fútbol, desembarcó en la isla, donde dejaron unas cabras e izaron una bandera griega. Unos pocos días después, una red de televisión privada de Turquía descubrió el incidente en la prensa griega, voló a la isla en helicóptero, quitó la bandera griega y, en su lugar, izó una bandera turca, televisando también todo el incidente. Inmediatamente después, Grecia desembarcó un equipo de comandos sobre una de las rocas. Al

día siguiente, Turquía desembarcó, de manera sigilosa, un equipo de comandos en una roca cercana. De esta manera, las rocas devinieron lo suficientemente conflictivas como para dar lugar a un intercambio de fuego entre los dos ejércitos. Estados Unidos intervino y amenazó a ambos países, afirmando que quien disparara el primer tiro sería atacado por las fuerzas armadas estadounidenses. Los diplomáticos iniciaron entonces las negociaciones, las cuales dieron lugar a la retirada simultánea de los comandos de Grecia y Turquía. Sin embargo, no existe ningún informe sobre el destino de las pobres cabras que quedaron sobre las rocas y sin agua para sobrevivir. La crisis de Imia/Kardak de 1996 dejó al descubierto la fragilidad de la paz en el Egeo, y con qué facilidad un naufragio puede desencadenar una crisis internacional, e incluso disparar una guerra grecoturca<sup>2</sup>.

De manera ostensible, queda claro que las dos partes en conflicto tienen poca confianza en los motivos de cada una. Los gobiernos turcos han asumido que sus contrapartes griegas se inclinan hacia una revisión del estatus del Egeo con el fin de constituir un "*Mare Nostrum*" y seguir una política de disuasión. El cuarto ejército turco busca disuadir a las fuerzas armadas griegas de intentar cualquier revisión del estatus del mar Egeo. Por su parte, los gobiernos griegos califican a la política de disuasión turca como una "amenaza", lo cual muchas veces llega a los oídos recelosos de los formuladores de política de la UE y de los Estados Miembros. A modo de ejemplo cabe señalar que Grecia considera la resistencia turca a la firma del tratado marítimo internacional de la ONU, el cual autoriza a Grecia a extender sus aguas territoriales en el Egeo hasta 12 millas, como una muestra de la insensibilidad turca hacia la ley internacional (Akıman, 1993: 247). Los gobiernos griegos han desarrollado una política exterior de *brinkmanship* con el fin de provocar la reacción de Turquía ante sus osadías y luego, alegar que los turcos han amenazado a Grecia. De manera similar, los gobiernos griegos periódicamente presentan objeciones a los aviones de guerra turcos que vuelan entre los límites externos del espacio aéreo cónico de Grecia de 10 millas y el espacio aéreo internacionalmente reconocido de seis millas, dejando constancia así una violación de su espacio aéreo nacional. Las autoridades griegas frecuentemente se han valido de filtraciones en los medios y del bombardeo en la prensa para mantener la "amenaza turca" sobre la agenda doméstica griega y de la UE.

Entre 1987 y 2002, la política exterior griega parece haber estado centrada en frustrar el ingreso de Turquía como miembro pleno de la UE, a cambio de obtener concesiones por parte de Turquía. A modo de ejemplo cabe señalar que Grecia ha apoyado las campañas de terror del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), ha dado refugio a activistas del PKK e incluso a su líder Öcalan, con el fin de moldear una "imagen problemática" de Turquía entre los Estados Miembros de la UE. Evidentemente, este tipo de política funciona sólo si el interés turco por ingresar en la UE sigue siendo creíble. Si por alguna razón Turquía pierde la esperanza de unirse a la UE, Grecia corre el peligro de encontrarse finalmente con un vecino hostil y fuertemente armado, que ve a

2. Para un tratamiento más global del tema, ver Sönmezoglu (2000: 340).

Grecia como una amenaza revisionista y que busca contener y disuadir lo que percibe como un "expansionismo griego". Bajo estas circunstancias, Grecia parece haber dependido de la ayuda y protección de la UE contra la ira de Turquía. Consecuentemente, la UE podría verse subsu- mida en el conflicto entre ambos países a través de los esfuerzos de Grecia y, por ende, como socio de este último. Si el diseño funcionara, el conflicto entre Turquía y Grecia devendría un conflicto entre la UE y Turquía.

Turquía también considera la plataforma continental del Egeo como un activo regional común de Grecia y Turquía, y cree que el Gobierno griego desarrolla una política exterior de autoindulgencia en el Egeo. Los esfuerzos griegos por poseer legítimamente la plataforma continental de este mar no han resultado exitosos ante la ONU y el Tribunal Internacional de Justicia. Sin embargo, los gobiernos griegos han ido cambiando su política para explotar la ratificación del tratado marítimo internacional, y presionar fuertemente para que su derecho a las 12 millas de aguas territoriales sea reconocido por la comunidad internacional, la cual luego presionaría a Turquía para que lo aceptara. Esta política le daría a Grecia control sobre una amplia área de la plataforma continental, asegurándose la exclusión de Turquía del Egeo. Esto explica claramente por qué Turquía percibe esta política como una amenaza y frena la firma del tratado marítimo internacional, el cual, obviamente, no es vinculante para Turquía.

Una simple solución al problema del Egeo, si bien improbable, sería que ambas partes aceptaran el statu quo y compartieran los recursos naturales de acuerdo con la actual distribución del control de cada una en la zona. Incluso, podrían negociar la extracción de recursos naturales a través de los servicios neutrales y mutuamente respetados de una tercera parte, y los beneficios pecuniarios podrían luego ser compartidos entre Grecia y Turquía, en base a una fórmula equitativa a ser negociada entre ambos países.

Ciertamente, que Turquía fuera miembro de la UE sería muy útil. De todas maneras, teniendo en cuenta los resultados de este tipo de conflictos, como por ejemplo el caso del "Peñón" británico en Gibraltar y la cuestión del Ulster entre Irlanda y Gran Bretaña en las décadas de 1970 y 1980, debemos ser cautos y no esperar demasiado de la membresía de Grecia y Turquía en la UE. Toda solución que ignore la profunda desconfianza turca hacia los motivos griegos y viceversa, difícilmente resultará exitosa. De todas maneras, una solución que defienda las fórmulas del Tratado de Lausana y luego, promueva el statu quo, ayudará a la resolución de las disputas en torno de la plataforma continental del mar Egeo y las aguas territoriales. Un gesto de buena voluntad por parte de Grecia sería la adopción de un espacio aéreo nacional que no difiera de sus aguas territoriales legales de seis millas. Esto sería una señal de que los esfuerzos de Grecia por revisar el statu quo del mar Egeo, se estarían modificando en pos de la aceptación del statu quo.

En ambos márgenes del mar Egeo existen emplazamientos de armas griegas y turcas. Sólo puede darse un desarme de mutuo acuerdo. En este sentido, el Tratado de Lausana puede ser una buena guía dado que allí se estipula que las Islas Egeas deben ser desarmadas. Por su parte,

Turquía también debería considerar un nuevo repliegue de sus tropas cerca de la costa egea, en caso de que Grecia logre convencer al Gobierno turco de que está dispuesta a aceptar los términos del Tratado de Lausana.

Recientemente, Turquía ha reducido su número de vuelos sobre el Egeo y ha mostrado autocontrol al no demostrar, como en anteriores oportunidades, su ansia por involucrar sus aviones de guerra en peleas inútiles en el mar Egeo, cancelando también algunas maniobras marinas. Además, a pesar de todas las provocaciones, el comandante turco de las fuerzas terrestres ha realizado una visita histórica a Atenas en 2005. Dado que Turquía ha mantenido una postura defensiva de disuasión, sus movimientos han sido generalmente reacciones a las acciones de Grecia. La responsabilidad parece estar ahora en manos de Grecia, en la medida en que busca convencer a Turquía de que no están intentando sacarla del Egeo y revisar el statu quo de dicho mar de manera perjudicial para sus intereses nacionales. Una incorrecta interpretación de los objetivos y acciones de Turquía podría generar más problemas entre ambos países, tanto si Turquía ingresa en la UE, como si no lo hace.

### La crisis de Chipre

La disputa en torno al estatus de Chipre también se remonta a la década de 1930. Sin embargo, en los años 1950 el poder colonial británico negoció un acuerdo entre las comunidades griegas y turcas de la isla, y entre los gobiernos de ambos países. Dos acuerdos fueron firmados en Londres y Zurich. Así, la República de Chipre fue creada en 1960 bajo un tratado de garantía firmado entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía. Ese mismo año se redactó una constitución, la cual establecía una forma de régimen presidencial donde las comunidades griegas y turcas compartían diferentes posiciones en el nuevo gobierno republicano. Lamentablemente, el nuevo régimen de Chipre sólo pudo sostenerse durante tres años.

Inmediatamente después de la promulgación de la constitución de 1960, el presidente de Chipre, el arzobispo Makarios, que fue elegido mediante voto popular, y sus seguidores argumentaban que la nueva forma de gobierno era demasiado complicada para manejar los asuntos políticos de la isla. En 1963, con la ayuda de una organización nacionalista, lanzaron un doble ataque sobre las élites políticas y las masas turcas en la isla. Los políticos turcochipriotas legalmente elegidos fueron arrojados de sus cargos políticos y quedaron físicamente inhabilitados para ingresar en las oficinas del gobierno según órdenes del presidente, el arzobispo Makarios. Al mismo tiempo, las bandas nacionalistas grecochipriotas comenzaron a atacar los asentamientos turcos con el objetivo de eliminar a todos los turcochipriotas de la isla, y unir ésta a Grecia (Enosis). El Gobierno turco reaccionó ante estos hechos en su carácter de garante del statu quo de la isla. El "sable" turco logró frenar las masacres en la isla, si bien no pudo restaurar el statu quo por un largo tiempo. En 1964 y 1967 similares campañas de limpieza étnica fueron llevadas a cabo contra los turcos, generando, como era de esperar, la reacción militar de Turquía. En ambas ocasiones, el Gobierno de Estados Unidos intervino para evitar una escalada mayor y una posible guerra

entre dos aliados de la OTAN, Grecia y Turquía, por la isla de Chipre. En 1964, Turquía declaró al gobierno del arzobispo Makarios como no representativo de la comunidad turca de la isla y consecuentemente, ilegítimo<sup>3</sup>.

El golpe de estado de los coroneles de Grecia de 1967 significó el apaciguamiento de las campañas de limpieza étnica de los griegos nacionalistas en la isla de Chipre. Sin embargo, en 1974, bajo la presión doméstica política y económica de los coroneles griegos se decidió derrocar al arzobispo Makarios, quien también estaba ganando credibilidad como figura de oposición a la junta de Atenas. A comienzos del verano de 1974, un reconocido nacionalista grecochipriota, Nikos Sampson, con el apoyo de los militares griegos, realizó un golpe de estado contra el presidente Makarios. Los partidarios de Makarios resistieron al ejército griego, desatándose una ola de violencia intracomunitaria entre los miembros de la comunidad grecochipriota, donde muchos perecieron.

La prensa turca comenzó a informar acerca de la reanudación de las actividades de limpieza étnica contra los turcochipriotas. Miles de turcochipriotas fueron masacrados a comienzos de julio de 1974. Turquía reaccionó una vez más como garante del statu quo en la isla de Chipre, y comenzó a analizar las posibilidades de una intervención militar conjunta con el otro garante, el Reino Unido. El Gobierno británico no pudo ser persuadido de la urgencia de la cuestión y prefirió una solución diplomática. Turquía decidió entonces actuar por sí sola, y desembarcó tropas en la isla para contrarrestar y pacificar a las tropas griegas, y asegurar el retorno al statu quo ante.

De todas maneras, la campaña militar de las tropas turcas no consiguió los objetivos en julio de 1974. Aún así, pudo poner un freno a la guerra de aniquilación recíproca dentro de la comunidad griega, a las actividades de limpieza étnica de los grecochipriotas y del ejército griego en el Norte, y ayudó en el derrocamiento de la junta griega.

A medida que el Gobierno griego comenzaba a virar hacia la democracia, las negociaciones diplomáticas entre Grecia y Turquía se iniciaban en Ginebra, Suiza, en agosto de 1974. Los diplomáticos turcos parecían tener la impresión de que su contraparte griega intentaba demorar el proceso, y los militares turcos, incapaces de controlar una amplia zona del territorio y de brindar protección incluso a ellos mismos, mucho menos a los turcochipriotas, se encontraban aún en peligro. Los militares se sentían entonces crecientemente vulnerables a medida que pasaba el tiempo y solicitaron al gobierno que decidiera retirar las tropas, o bien que les ordenara avanzar para lograr el control de un área más amplia.

El Gobierno turco optó por la segunda opción y se retiró de las negociaciones diplomáticas, en tanto las tropas turcas se desplazaron hacia el sur, llegando a controlar aproximadamente un 40% de la isla en agosto de 1974. Fue esta decisión la que precipitó las reacciones internacionales

3. Un análisis más detallado de esta cuestión, puede encontrarse en Altug (1989: 281-343).



sobre Turquía. En 1975, Estados Unidos estableció un embargo de armas y la ONU emitió varias resoluciones contra dicho país. Al mismo tiempo, continuaba el largo proceso de las negociaciones diplomáticas del cual participaban la ONU, Estados Unidos, y eventualmente la UE, y ocasionalmente Turquía y Grecia, pero definitivamente los representantes de las comunidades griegas y turcas de Chipre.

Mientras tanto, el Sur grecochipriota seguía siendo reconocido como el gobierno oficial de Chipre, aún cuando éste no era representativo de la comunidad turca. En el Norte, la comunidad turca estableció su propio estado en 1983, el cual sólo fue reconocido por Turquía. El Gobierno grecochipriota se benefició del reconocimiento y del comercio internacional, y alcanzó cierta prosperidad a través de los años. Luego, se le permitiría iniciar negociaciones con la UE para adherirse a la UE como legítimo representante de Chipre. Turquía podría haber objetado y vetado este proceso, pero los gobiernos turcos se han abstenido de realizar una acción de este tipo dado que el acercamiento hacia la UE era prioritario. La UE también invitó a la comunidad turca a participar de las negociaciones, pero sólo como parte de la delegación grecochipriota, propuesta que fue rechazada por el Gobierno turcochipriota.

La UE asumió que la clase política turcochipriota constituía un partido intransigente, el cual se negaba a participar de la UE y resolver la disputa en torno de la isla de Chipre. Consecuentemente, la UE decidió ofrecerle al Gobierno grecochipriota la membresía plena, más allá de la resolución o no del conflicto sobre la isla. En estas circunstancias, los grecochipriotas no iniciaron ninguna acción para resolver el conflicto interétnico, blandieron su nacionalismo con orgullo, e incluso eligieron un ardiente nacionalista griego ortodoxo, Thassos Papadopoulos, como su presidente. Por otra parte, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, quien negociara con los grecochipriotas y turcochipriotas en varias oportunidades, delineó un plan de acuerdo. Las distintas negociaciones resultaron en nuevas demandas por parte de ambos actores. El Plan Annan fue revisado en tres oportunidades, y finalmente fue sometido a referéndum en 2004. Durante el referéndum, los líderes griegos, incluyendo a Papadopoulos, rechazaron dicho Plan si bien no existía ningún mecanismo por el cual se pudiera detener la entrada del Gobierno grecochipriota como miembro pleno y legítimo representante de Chipre ante la UE. La comunidad turca votó por la adopción del Plan Annan aunque quedó prácticamente al margen de la UE. El Gobierno turco, que sí apoyaba dicho plan, ha sido ahora obligado a negociar con la UE, quien acoge a los ardientes nacionalistas ortodoxos griegos como gobierno de un Estado Miembro.

Los erróneos supuestos de la EU han llevado a la importación del conflicto étnico de la isla de Chipre a su propio ámbito. El Gobierno turco, el cual ha mantenido durante los últimos 40 años una política de no reconocimiento del estado grecochipriota como representante legítimo de toda la isla, aún sigue sin reconocerlo. Algunos miembros de la UE, como por ejemplo, Francia, cuentan con políticos que se valen de esta confusión como excusa para mostrar un flagrante sesgo antiturco, el cual, por momentos, raya en el racismo, con el fin de impedir las negociaciones para el ingreso de Turquía en la EU, cuyo inicio está programado para el 3 de octubre de 2005.

Esencialmente, los problemas entre Grecia y Turquía, por un lado, y entre los grecochipriotas y turcochipriotas, por otro, son problemas de confianza. Las élites políticas turcas consideran a los gobiernos griegos y grecochipriotas como nacionalistas ortodoxos griegos. Este tipo de nacionalismo surgió a comienzos del siglo XIX y se ha desarrollado como una ideología nacionalista étnica dirigida a establecer un gran estado helénico, generalmente conocido como la *Megalo Idea*. Como en el caso de otras formas de ideologías nacionalistas étnicas, los nacionalistas griegos han estado bajo la influencia de la Iglesia Ortodoxa, e inspirándose en la grandeza de su pasado helénico, buscan restablecer una suerte de gran imperio helénico, aún no muy definido, y cuyos límites irían más allá de los límites del Imperio Otomano entre 1821 y 1922, y luego, avanzaría sobre la República Turca. Incluso hoy, los gobiernos turcos sospechan de la existencia de una agenda de política exterior revisionista, oculta y alimentada por las ideas religiosas nacionalistas y ortodoxas, que promueven una expansión de la soberanía territorial de Grecia a expensas de Turquía. La mayor parte de la élite política turca cree que los gobiernos griegos y grecochipriotas mantienen una política de contención contra Turquía al declarar como aguas nacionales griegas y grecochipriotas, amplias áreas del Egeo y del Mediterráneo Occidental, de manera tal que el acceso turco a las aguas internacionales queda supeditado a la misericordia de los gobiernos griegos de Grecia y Chipre. Turquía considera que este escenario es una extrema violación de sus intereses nacionales, y declara por lo tanto cualquier movimiento por parte de Grecia para extender sus aguas nacionales más allá de las seis millas actuales, como un *casus belli*. Los objetivos de la política exterior turca han sido y son pro-statu quo y defensivos. De todas maneras, esto le exige a Turquía el desarrollo de una fuerza militar lo suficientemente fuerte como para disuadir a Grecia y a los grecochipriotas de revisar el statu quo en el Egeo o el Mediterráneo.

La disputa sobre Chipre sólo puede resolverse por medio de un acuerdo negociado del sistema político y del régimen en la isla de Chipre. No parece haber otra alternativa a la laxa federación propuesta en el Plan Annan, la cual ya ha sido aceptada por los turcochipriotas. La parte intransigente frente a este conflicto, con todo su simbolismo y retórica nacionalista, es ahora la comunidad y los políticos grecochipriotas. El problema reside entonces en convencer a los grecochipriotas de que acepten este plan. Los turcos tienden a creer que la UE tiene ahora la responsabilidad moral y política de solucionar el conflicto dado que ha contribuido fuertemente a su creación. En este sentido, la presión sobre la comunidad turcochipriota o sobre Turquía no resuelve el problema. En realidad, sólo hace que Turquía devenga más recalcitrante.

Algunos políticos de los Estados Miembros de la UE parecen ignorar que las anteriores políticas del bloque han promovido el nacionalismo ortodoxo en la isla, un valor que difícilmente la UE considere valioso promover. Resulta virtualmente imposible para los turcos aceptar la voluntad política de aquellos que los masacraron en el pasado y que los han dejado bajo el gobierno de los nacionalistas religiosos, quienes han definido a los turcos como una molestia en la isla. Un acuerdo de paz de este tipo no funcionará. Entonces, la cuestión sería marginar a los nacionalistas ortodoxos en Chipre, por un lado y, por otro, ejercer presión sobre los grecochipriotas a fin de que acepten el Plan Annan, el cual ya

ha sido aceptado por los turcochipriotas. Cómo llevar esto a la práctica deviene entonces la principal dificultad, y la responsabilidad de su solución recae principalmente sobre la UE, quien, dadas sus expectativas y cálculos erróneos, ha ayudado a la creación del problema.

La comunidad turcochipriota, la República Turca del Norte de Chipre (TRNC) y Turquía comparten la idea de que han dado un gran paso tratando de promover la paz en la isla, y apoyando el Plan Annan, el cual cuenta con el beneplácito de la ONU y de las principales partes en el conflicto, así como de la UE. Si mantienen el compromiso de asegurar la implementación del Plan Annan, su presión conjunta sobre los grecochipriotas debería marcar una diferencia. Si una agrupación de este tipo, integrada por estados y organizaciones internacionales, no logra convencer a la comunidad grecochipriota de la adopción del Plan Annan, entonces Turquía concluirá que no existe suficiente voluntad política para resolver el conflicto de Chipre. Consecuentemente, todas las partes involucradas deberían prepararse para el hecho de que Chipre seguirá hundido en la crisis en el futuro inmediato.

## Referencias bibliográficas

AKIMAN, Nazmi. (1993), "Bir Diplomat Gözüyle Türk-Yunan İlişkileri" in *Balkanlar*. Istanbul: Orta Dogu ve Balkan Incelemeleri Vakfi Yayinlari)

AKIMAN, Nazmi. (1999), "Türk-Yunan İlişkilerinin Değerlendirilmesi" in Ismail Soysal (ed.), *Çagdas Türk Diplomasisi. 200 Yıllık Süreç*, (Ankara: Türk Tarih Kurumu Basimevi)

ALTUG, Yilmaz. (1989) "Turkish Involvement in Some International Disputes", *Belleten*, vol. LIII, no. 206, 281-343.

HIRSCHON, René. (ed.) (2003) *Crossing the Aegean: An Appraisal of the 1923 Compulsory Population Exchange between Greece and Turkey*. New York, Oxford: Berghahn Books).

KALAYCIOGLU, Ersin. (2005) *Turkish Dynamics: Bridge Across Troubled Lands*. New York: Palgrave-Macmillan.

SÖNMEZOGLU, Faruk. (2000), *Türkiye-Yunanistan İlişkileri ve Büyük Güçler: Kıbrıs, Ege ve Diğer Sorunlar*. Istanbul: Der Yayinlari.